

## CAPÍTULO XVI.- DE LO QUE SUCEDIÓ AL INGENIOSO HIDALGO EN LA VENTA QUE ÉL IMAGINABA CASTILLO.

Llegan a la venta disimulando nuestros dos protagonistas.

*“Tenía el ventero por mujer á una, no de la condición que suelen tener las de semejante trato, porque naturalmente era caritativa y se dolía de las calamidades de sus prójimos; y así, acudió luego á curar á don Quijote, y hizo que una hija suya doncella, muchacha y de muy buen parecer, la ayudase á curar á su huésped. Servía en la venta asimismo una moza asturiana, ancha de cara, llena de cogote, de nariz roma, del un ojo tuerta y del otro no muy sana. Verdad es que la gallardía del cuerpo suplía las demás faltas: no tenía siete palmos de los pies á la cabeza, y las espaldas, que algún tanto le cargaban, la hacían mirar al suelo mas de lo que ella quisiera”.*

Cervantes nos da pistas del purgatorio con la pista del bálsamo de Fierabrás y los vómitos de Don Quijote y Sancho, y si en el capítulo anterior se trataba la sodomía como pecado, en este se tratará el incesto que es la continuación del Génesis, 19, La descendencia de Lot, donde sus hijas se acuestan con él para asegurar la descendencia, cosa por otra parte habitual entre las diferentes casas reales para continuar la estirpe.

Como todos los reyes y reinas iban heredando también los nombres familiares y se llamaban casi igual, Juan, Juana, Isabel, etc., lo único que los diferenciaba eran los palotes, I, II, III..., resulta complicado diferenciar quien es quien, pero buscando en la historia de España, de la época, van saliendo a flote. En estos capítulos XVI y XVII, que cierran el mismo cuento, se definen los personajes de la siguiente manera:

**Ventero.-** Juan II de Castilla (Juan Palomeque el Zurdo) como dirá Sancho en el capítulo XVIII, disimulando el nombre con, II=palos y palomo, zurdo= desviado o torpe, del que se decía que era homosexual y mantenía relaciones con Álvaro de Luna, cuyo enterramiento vimos en la Catedral de Toledo, al final del capítulo III, del que este capítulo parece que debía estar un poco mas cerca, por la continuidad genealógica, puesto que este Juan II, fue hijo de Enrique III el Doliente, que también quedó en la Catedral de Toledo.

**Mujer del Ventero.-** Isabel de Portugal, esposa del anterior y con el mismo nombre que la madre de Felipe II y encerrada al final de sus días en el Castillo de Arévalo, con demencia.

**Hija doncella.-** Isabel la Católica.

**Maritornes.-** Juana la Beltraneja, princesa de Asturias (desposeída) y/o su padre, Enrique IV, el impotente, hermanastro de Isabel. Nos avisa

Cervantes de que se trata de una moza. Se refiere mas a Enrique IV, pero lo asocia con su hija la Beltraneja, para darnos mas pistas. Otro del que se dijo que era homosexual.

**Arriero.**- También es un personaje doblado, tratándose de dos arrieros, el primero es el príncipe Alfonso, hijo de los venteros y hermano de Isabel la Católica. El segundo (“el segundo pienso”) es el Duque de Arévalo, posterior Duque de Béjar, emparentado con Don Francesillo el Bejarano, (Cyde Hamete Benengelli).

**Cuadrillero de la Santa Hermandad.**- Alonso de Quintanilla

**Candil, farol.**- Álvaro de Luna.

De esta manera será mas fácil sacar a la luz lo que oculta este capítulo y así descifrar mejor la trama, que por otro lado, tiene mucho sentido histórico e iconográfico de la Cartuja de Miraflores. Esto es, la venta es la propia Cartuja que se halla en Burgos y la describe con toda fidelidad en este capítulo en lo que es casi un imposible ejercicio de asociación de imágenes entre los sepulcros, retablo, coro y capilla, con hechos históricos de estos monarcas que se encuentran enterrados en la Cartuja. Es para quedarse con la boca abierta, puesto que la Cartuja está casi intacta y se puede comprobar todo. Lo malo es que no queda muy cerca de La Mancha. Con estos cambios de escenario, es imposible calcular las distancias entre los lugares que en apariencia están en la Obra. Por eso, queda claro, que no estamos en La Mancha territorial, sino en la tierra del pecado. A pesar de que el hidalgo escritor, vivía en Toledo. Prosigue el párrafo:

*“Esta gentil **moza**, pues, ayudó a la **doncella**, y las dos hicieron una muy **mala cama** á Don Quijote, en un **camaranchón** que, en otros tiempos, daba manifiestos indicios que había servido de **pajar** muchos años; en el cual también alojaba un **harriero**, que tenía su cama un poco más allá de la de nuestro don Quijote. Y aunque era de las enjalmas y mantas de sus machos, hacía mucha ventaja á la de Don Quijote, que sólo contenía cuatro mal lisas tablas sobre dos no muy iguales bancos, y un colchón que en lo sutil parecía colcha, lleno de bodoques, que, á no mostrar que eran de lana por algunas roturas, al tiento, en la dureza, semejaban de guijarro, y dos sábanas hechas de cuero de adarga, y una frazada **cuyos hilos, si se quisieran contar, no se perdiera uno de la cuenta**”.*

En la descripción del camaranchón que había servido de pajar muchos años antes, Cervantes demuestra conocer el entorno de la Cartuja, que describe como siempre con humor. En efecto se encuentran los sepulcros de Juan II de Castilla, su esposa Isabel de Avis o de Portugal y el Infante Alfonso, padres y hermano de Isabel la Católica. Juan II ordenó la construcción de este monasterio sobre un antiguo pabellón de caza de su

padre Enrique III el Doliente y después de haber sufrido un incendio el antiguo palacio existente. Es real lo descrito por Cervantes, así como la bóveda estrellada que cubre la única nave del templo, que define como “*aquel estrellado establo*”. Posteriormente, Isabel la Católica, organizó allí los entierros de sus padres y hermano.

No me extraña que Cervantes quedara hipnotizado por este singular espacio y la hipnosis que provoca su retablo, obra de Gil de Siloé. Las capillas laterales se han perdido y desconozco si se menciona alguna de ellas, pero de lo que no hay duda es de la cama del arriero, que se trata de un arcosóleo de alabastro próximo al altar, los bancos del coro de los monjes, desiguales, quedan como la cama de Don Quijote y más tarde veremos una misa un tanto graciosa.

*“En esta maldita cama se acostó don Quijote, y luego la **ventera y su hija** le emplastaron de arriba abajo, alumbrándoles **Maritornes**, que así se llamaba la **asturiana**; y como al bizmalle viese la ventera tan **acardenalado** a partes á don Quijote, dijo que aquello más parecían golpes que caída.*

*-No fueron golpes –dijo Sancho-; sino que la peña tenía muchos picos y tropezones, y que cada uno había hecho su **cardenal**.”*

Sigue Sancho con las excesivas excusas y aparece lo que puede ser el doble sentido del cardenal, por lo que recuerdo que viajaban en yeguas. Y ahora pasará a identificarse la hija:

*“-Bien podrá ser eso –dijo la doncella-; que á mí me ha acontecido muchas veces soñar que **caía de una torre abajo**, y cuando despertaba del sueño, hallarme tan molida y quebrantada como si verdaderamente hubiera caído.*

*- **Ahí está el toque**, señora –respondió Sancho Panza- : que yo, sin soñar nada, sino estando más despierto que ahora estoy, me hallo con pocos menos **cardenales** que mi señor don Quijote”.*

Después de la primera descripción de los personajes y la conversación entre la ventera y Sancho sobre caer de una peña o haber recibido palos (mención de los cardenales), mientras eran emplastados, dice la hija doncella que a veces sueña con caer de una *torre* abajo, lo que nos recuerda que Isabel la Católica, nació en Madrigal de las Altas Torres, donde también contrajeron matrimonio sus padres, los venteros. Podríamos decir además, solo por contar un poco más de Historia, que nos recuerda al escudo de Castilla al que finalmente se subió Isabel después de las disputas con su hermano Enrique IV, el impotente. Y aquí aparece otro elemento del escudo, la Torre. Recordemos que se mencionó el Aspa y la Granada.

A continuación, Sancho avisa al lector: “*Ahí está el toque*”, para que

prestemos atención a los mensajes del escritor, como viene sucediendo durante toda la obra, llamándola además “señora” cuando debería tratarse de una jovencita. Posteriormente llama hermana mía a Maritornes, como nueva pista, ya que la Beltraneja, estuvo exiliada en el Convento de Santa Clara en Coimbra, (monja=hermana) y menciona *moza*, con lo que también se dirige Enrique IV a Isabel, su hermana, y nos despista por completo.. El personaje de Maritornes, representa a la familia de Enrique y con el comodín, Cervantes cambia la dirección de la conversación.

*“-¿Qué es caballero aventurero? –replicó la moza.*

*-¿Tan nueva sois en el mundo, que no lo sabéis vos? –respondió Sancho Panza-. Pues sabed, hermana mía, que caballero aventurero es una cosa que **en dos palabras se ve apaleado y emperador**: hoy está la más desdichada criatura del mundo y la más menesterosa, y mañana tendrá **dos ó tres coronas de reinos** que dar á su escudero.”*

Prosigue Sancho con las pistas definiendo a un “*caballero aventurero*” en dos palabras “*apaleado y emperador*”, que coincide con Carlos I (apaleado) y V (emperador), que dejará dos o tres coronas a su escudero. Todo encaja, como una celada de encaje, lo que prueba que la celada es un elemento que oculta, que protege y a la vez coincide con la realidad histórica. Esto para Cervantes era Historia, igual que lo es para nosotros. Solo que él, también es Historia en nuestro tiempo.

Nos vuelve a avisar Sancho “*tal vez hay que se busca una cosa y se halla otra*” como veremos a continuación en el libro, pero antes Sancho imita la última frase de la muerte del rey Juan II diciendo “*no trocaría mis esperanzas con el mejor título de España*”, (naciera yo hijo de un labrador e fuera fraile del Abrojo, que no Rey de Castilla).

*“Todas estas pláticas estaba escuchando don Quijote, y sentándose en el lecho como pudo, tomando de la mano á la ventera, le dijo:*

*- Creedme, hermosa señora, que os podéis llamar venturosa **por haber alojado en este vuestro castillo á mi persona**, que es tal, que si yo no la alabo, es por lo que suele decirse que la alabanza propia envilece; pero **mi escudero os dirá quien soy**. Sólo os digo que **tendré eternamente escrito en mi memoria el servicio que me habedes fecho**, para agradecéroslo mientras la vida me durare; y pluguiera a los altos cielos que el amor no me tuviera tan rendido y tan sujeto á sus leyes, y los ojos de aquella hermosa ingrata que digo entre mis dientes; que los **desta hermosa doncella fueran señores de mi libertad**”.*

Ahora es cuando aparece Don Quijote, medio aturdido, que aún no ha pronunciado ni una palabra, y nos da la pista definitiva, permaneciendo durante todo el capítulo en estado cataléptico. Como si muriese y resucitase varias veces hasta alcanzar en la historia a la otra Isabel de Portugal, la

madre de Felipe II, que tiene el mismo nombre que la esposa de Juan II de Castilla. Las dos serían, bisabuela y madre del rey Felipe II (Isabel de Portugal). Ahora dice Don Quijote a la ventera que Sancho “*mi escudero os dirá quien soy*”, en otra llamada de atención del escritor hacia el lector. Sancho dirá en el capítulo siguiente: “*Desdichado de mí y de la madre que me parió*”, definiendo así la pista que nos da Cervantes por boca de Don Quijote. También parece describir una de las vidrieras de la Cartuja, que se corresponde con el Descendimiento de la cruz, en la que la Magdalena, coge la mano de Cristo, sentado.

Don Quijote agradece a la ventera el servicio que le ha hecho, reconociendo veladamente a su árbol genealógico, señalando los ojos de la hija doncella como “*señores de mi libertad*”. Es decir, se dirige a Isabel la Católica, abuela de su padre Carlos I, que fue reina, de lo contrario, Felipe II no habría sido rey.

Parece utilizar términos mas antiguos que los correspondientes a finales del siglo XVI o principios del XVII, como por ejemplo: “*habedes fecho*”. Sabe bien Don Quijote a que se refiere cuando se dirige a los personajes que aparecen en la obra, puesto que es el único que los reconoce, quedando los demás convencidos de que representan a lo que el libro denomina. Intentaré explicarme con este caso en el que todos leemos y entendemos que se trata de una ventera, y el único que ve a un personaje histórico es Don Quijote.

Cuenta como Maritornes había quedado con el arriero y que la asturiana es una hidalga venida a menos, como pasó históricamente con Juana la Beltraneja y su padre después de la Farsa de Ávila y el Tratado de los Toros de Guisando, mencionado en: “*Y cuéntase de la buena moza que jamás dio semejantes palabras que no las cumpliese, aunque las diese en un monte y sin testigo alguno...*”

“*El duro, estrecho, apocado y fementido lecho de Don Quijote estaba primero en mitad de aquel **estrellado establo**, y luego, junto á él, hizo el suyo Sancho, que solo contenía una estera de enea y una manta, que antes mostraba ser de anjeo tundido que de lana. Sucedió a estos dos lechos el del **harriero**, fabricado, como se ha dicho, de las **enjaldas** y de todo el adorno de **los dos mejores mulos que traía**, aunque eran **doce, lucios, gordos y famosos**, porque era uno de los **ricos harrieros de Arévalo**, según lo dice el autor desta historia, que deste harriero hace particular mención, porque le conocía muy bien, y aun quieren decir que era algo pariente suyo. Fuera de que Cide Hamete Benengeli fué historiador muy curioso y muy puntual en todas las cosas, y échase bien de ver, pues las que quedan referidas, con ser tan mínimas y tan rateras, **no las quiso pasar en silencio**; de donde podrán tomar ejemplo los historiadores graves, que*

*nos cuentan las acciones tan corta y sucintamente, que apenas nos llegan a los labios, dejándose en el tintero, ya por descuido, por malicia ó ignorancia, lo más sustancial de la obra. ¡Bien haya mil veces el autor de **Tablante de Ricamente**, y aquel del otro libro donde se cuentan los hechos del **Conde Tomillas**, y con qué puntualidad lo describen todo! Digo, pues, que después de haber visitado el **harriero** á su recua y dádole el **segundo pienso**, se tendió en sus enjalmas y se dio a esperar á su puntualísima **Maritornes**. Ya estaba Sancho bismado y acostado, y, aunque procuraba dormir, no lo consentía el dolor de sus costillas; y don Quijote, con el dolor de las suyas, tenía **los ojos abiertos como liebre**. Toda la venta estaba en silencio, y en toda ella **no había otra luz que la que daba una lámpara**, que colgada en medio del portal ardía”.*

Como hemos avanzado antes, es una descripción del Templo de la Cartuja, de una sola nave, sobrio, excepto el altar y sepulcros, y cubierto con una bóveda estrellada. Al principio lo describe como “*un camaranchón que, en otros tiempos, daba manifiestos indicios que había servido de pajar muchos años*”. La descripción no es casual, puesto que anteriormente fue un pabellón de caza, edificado por el rey Enrique III, padre del actual Juan II que ordenó construir allí su panteón, aquí y ahora mencionado, como dije antes.

Así, en la anterior descripción, menciona el sepulcro de Alfonso XII, muy rico, tallado en alabastro, describiendo la zona en la que estaría Don Quijote, como “*cuatro tablas, dos no muy iguales bancos y colcha de guijarro*”, que así son el suelo y bancos que hay actualmente.

Pero este párrafo que he transcrito, forma parte de lo mas sustancial de la obra, de esta obra. Cervantes declara aquí la existencia real y comprobable del otro autor del Quijote, Cide Hamete Benengeli, que se corresponde con Don Francesillo de Zúñiga, bufón del Duque de Béjar y posteriormente de Carlos V en la Corte de Toledo. Lo describe perfectamente, sin dejar lugar a ninguna duda y voy a tratar de explicarlo porque veamos que Cervantes siempre dice las cosas, aunque disimuladas. No era una intriga la que nos anuncia en el prólogo de que se considera, “*padraastro de don Quijote*”. En esto dice la verdad sobre este menos conocido historiador de origen judío, que vivió en Béjar y que murió asesinado. Fue invitado a Toledo como bufón de la corte y del emperador Carlos I, donde se burló de todos, motivo por el que fue expulsado. Años antes y con el Duque de Béjar, acompañó al emperador en varios viajes.

Se hace una descripción con todo detalle cuando dice refiriéndose al arriero, que le conoce muy bien y que era algo pariente suyo. De hecho, Don Francesillo tomó el apellido Zúñiga del propio Duque de Béjar, Don Álvaro de Zúñiga y Pérez de Guzmán. Por este motivo, los hijos de Don Francesillo, heredaron este apellido, e incluso el nombre, ya que tuvo un hijo al que llamó Álvaro de Zúñiga.

¿Y qué tiene que ver el duque de Béjar con esto? Pues todo. Recordemos que el origen del Ducado de Béjar, está en el Ducado de Arévalo, reconvertido con posterioridad al Ducado de Béjar, por haber concedido este señorío a la reina Isabel de Avis (la ventera), donde se retiró con sus hijos, ya que mostraba claros síntomas de enajenación mental.

Es decir, el otro arriero rico de Arévalo fue Álvaro de Zúñiga y Guzmán, que en fecha muy anterior, tomó partido por Juana la Beltraneja y Enrique IV le concedió el Ducado de Arévalo. Posteriormente, Diego López de Zúñiga, hermano del Conde de Plasencia, cambió de bando en esta Farsa de Ávila, mencionando la frase: “A tierra, puto”. Los Zúñiga, estuvieron primero en el bando de la Beltraneja y posteriormente en el de Isabel la Católica.

Después de decir que Sancho duerme sobre la estera del suelo, describe el panteón del “*uno de los ricos harrieros de Arévalo*”, con todo el adorno de los mejores mulos (estériles) que “*eran doce, lucios, gordos y famosos*”, y se corresponden con los evangelistas y apóstoles, situados en las dos pilastras laterales. Insiste en este arriero durante todo el capítulo y nos engaña deliberadamente, cuando dice que va a dar a sus mulos “*el segundo pienso*”, pero no se trata de comer, sino de pensar. Nos dice Cervantes que ahora está pensando en el segundo arriero de Arévalo que es el pariente de Cide Hamete Benengeli, al que posteriormente Sancho se referirá como el berenjena, y berenjeno y bejarano están muy cerca. Tan cerca como Toloso y Toboso. Y los berenjenas o berenjeneros eran los toledanos de la época.

De la manera mas disimulada, Cervantes confiesa, en el contexto de este capítulo, quien es el otro autor del Quijote. De ahí la dedicatoria al Duque de Béjar, e incluso una de las primeras poesías en las páginas iniciales, que podría ser de Cervantes o de Don Francesillo, de origen judío. Y aún nos da mas pistas Cervantes en Tablante de Ricamonte, de autor desconocido, escrito originalmente en francés. ¡Qué casualidad! Como Don Francés. Y el romance del Conde Tomillas habla de un impostor. ¿Será por algo?

Enrique Fi de Oliva es la historia de caballería donde aparece el Conde Tomillas y que alaba Cervantes por su descripción de detalles, como está ocurriendo en este capítulo, donde nos dice que todas las cosas “*con ser tan mínimas y rateras, no las quiso pasar en silencio*”, en relación a Cide Hamete. Y un detalle anterior es que la manta era de “*anjeo tundido*” que es un lienzo basto, procedente de la región de Anjou, Francia y Don Francesillo, una vez mas.

Alfonso llamado el Inocente, instaló su corte en Arévalo, después de la Farsa de Ávila, que se está mencionando en este capítulo, y que se recuerda

cuando el ventero busca a Maritornes y la llama: “¿Adónde estás, puta?”. Este Alfonso VII de Castilla, murió prematuramente y estuvo en permanente disputa con su hermanastro Enrique IV, el impotente. Posteriormente reinaría Isabel la Católica, que ordenó instalar el panteón de su familia en la Cartuja de Miraflores, en la que estamos en esta venta. Los frailes cartujos se anuncian en el capítulo XIII, como de profesión estrecha, igual que describe como estrecha en este capítulo, la venta de la Cartuja.

La descripción de la entrada de Maritornes en el aposento (Iglesia) o capilla lateral, parece la retransmisión de una procesión o vía-crucis dentro de la propia iglesia.

Don Quijote tendió los brazos, en lo que parece una descripción del Cristo del retablo de la Cartuja y la asturiana (¿Virgen de Covadonga?) “*que toda recogida y callando iba con las manos delante buscando a su querido*” (en actitud orante y con un rosario entre las manos). Ahora se la trata de doncella. Parece la descripción de un “encuentro” entre la Virgen y Cristo, del tipo de los que suelen hacerse en los desfiles procesionales de la Semana Santa.

El olor mencionado debía ser de un incensario y las palabras de Don Quijote, bien pueden ser una oración a la Virgen.

El arriero se va en busca de Don Quijote y “*la moza forcejeaba por desasirse*”, es el comodín. “*Enarboló el brazo en alto y descargó tan terrible puñada sobre las estrechas quijadas del enamorado caballero, que le bañó toda la boca en sangre*”. Esta es la mejor metáfora que he conocido en toda mi vida, referida a dar la Comunión, que es el Cuerpo y Sangre de Cristo. ( O dar una hostia). Solo pretendo interpretar lo que me sugiere el texto que es una descripción humorística.

En el final de la pelea, donde Sancho se dio cuenta de que tenía una “*pesadilla*”, la pelea termina a base de *mozas*, o sea poca cosa.

De vez en cuando se enciende un farol o se apaga un candil, que debe ser Don Álvaro de Luna, que mantuvo relaciones con el rey Juan II, hasta que la reina Isabel de Portugal, intercedió para que le quitasen de en medio y se llega a decir al final del cuento que el ventero, “*había muerto la lámpara*”. Don Álvaro de Luna, condestable de Castilla, parece que fue el gobernante del reino en detrimento de Juan II que era un poco flojo.

El cuadrillero de la Santa Hermandad, estaba recién estrenado en la época, puesto que fue Isabel la Católica quien en las Cortes de Madrigal, unificó en 1476 las distintas hermandades de los reinos cristianos y fue Alonso de Quintanilla, el promotor y tesorero de la Santa Hermandad. Sirvió a Juan II, a Enrique IV de Castilla y a los Reyes Católicos.



Insisto en que parece que durante la noche es cuando las almas de los personajes se reencarnan en sus antepasados, ya que el cuadrillero cogió las barbas de Don Quijote, que podrían ser las del sepulcro de Juan II. Esto se menciona porque Alonso de Quintanilla era “*contador de acostamientos*”, por eso aparece además, con toda la intencionalidad de Cervantes, cuando todos están acostados. En estos términos se expresa la broma Cervantina. Insiste en “*la ceguera del pobre hidalgo*”, cosa que ya había hecho con el vizcaíno.

Con lo anterior, que todo se puede contrastar con un libro de historia y asociar la Historia y las descripciones del Quijote, podemos pasar al capítulo XVII. Recordemos que nos dijo con la “frazada” que todos los hilos se podían contar sin que se perdiera ninguno.

Por último y a modo de curiosidad, fray Juan Gil, Trinitario libertador de Miguel de Cervantes en Argel, fue natural de Arévalo, algo que no debía ignorar Cervantes.